Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição – Foz del Iguaçu - Paraná - Brasil. Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o (0xx47) 3360-7167

En el mundo casi no tiene más lugar para los Hijos de la Luz

27/11/2013

A todo lo que es justo, nada puede compararse, esta es la pura realidad. Cuando Dios creó el primer hombre, Él sopló en su nariz y dijo: "Que se haga mi voluntad, una criatura que sea tan perfecta como si fuera Yo, en participar de todo lo que Yo creé". Entonces, Adán se levantó de la tierra transformarse a la semejanza de Dios. En sus ojos, cuando vio lo que tenía en su frente, comenzó a mirar de un lado para otro sin saber que decir, por ser él una persona diferente de todas las especies de animales. No sabiendo que decir, cuáles serían sus primeras palabras, comenzó a meditar: ¿"Quién yo soy? ¿De dónde vine? ¿Para donde voy?" Esos fueron los primeros sentimientos de Adán. Como no tenía con quién dialogar, por su parte, El Creador lo hizo caer en un sueño profundo, quitando de él una costilla. Hizo entonces la primera mujer, para ser compañera de Adán, lo que quería decir todo esto que serían los dos para tener sus hijos, pero sin el conocimiento de cómo sería. Pero como Lucifer ya había sido expulsado del Cielo, se hizo el mayor enemigo de Dios. Fue de ahí que comenzó el diablo a intentar mostrar cómo sería bueno para ellos para tocar la parte íntima para tener su deseo, entonces, en esta hora los ojos de Adán se abrieron, y vio que era bueno, pero no pidió que Dios diese a él toda la libertad que el corazón deseaba. Para él ser desobediente, aceptando los consejos del diablo, vino entonces a ser mortal toda la generación que por ellos vinieran.

Como ahora, en el mundo casi no tiene más lugar para los Hijos de la Luz, que vienen obedeciendo las Leyes Sagradas, entonces, Nuestro Salvador hará una limpieza, quitando de la Faz de la Tierra toda esta generación que vienen avergonzando a los Hijos de la Luz, que son vosotros, Mis hijos. No basta el cariño uno del otro para tener sus hijos, el diablo pone en la cabeza de esos que ya no tiene más vergüenza de nada. Viven mostrando sus vergüenzas, con ropas indecentes, porque el diablo no puede esconder su cola, quiere que sus seguidores hagan el mismo. Por eso todos deben estar preparados, alabando y siempre agradeciendo a Jesús Sacramentado.

María Inmaculada Concepción y Pedro II